

Introducción

Si buscamos la palabra «sexo» en la enciclopedia nacional sueca (Nationalencyklopedin), nos encontraremos con la siguiente definición: «Utilizamos el término sexo para distinguir a los individuos del reino animal, de las plantas u otros organismos en función de la clase de sus células sexuales»¹. El sexo es aquí un tipo de reproducción, nada más. No hace ninguna referencia a cómo debe ser la apariencia física de hombres y mujeres, ni a cómo deben actuar o qué deben sentir. Lo que determina el sexo es simple y llanamente las células.

Si se entra en el portal de la Guía de la Salud de Suecia del año 2019, se encontrará una definición totalmente distinta. Bajo el título «¿Qué es el sexo?», leemos la siguiente respuesta: «Lo que determina cuál es tu sexo no es ni el cuerpo ni lo que ponga en tu pasaporte: lo que importa es lo que tú

¹ <https://www.ne.se/uppslagsverk/encyklopedi/enkel/kön>. En el diccionario de la Real Academia Española, la definición es similar: «1. Condición orgánica, masculina o femenina, de los animales y las plantas. 2. Conjunto de seres pertenecientes a un mismo sexo. 3. Órganos sexuales».

sientas»². Una página web sobre la menstruación se expresa en términos parecidos:

Una condición para poder menstruar es que la persona tenga útero, pero haber nacido con útero no la convierte automáticamente en mujer. Solo uno mismo puede decidir con qué sexo se identifica³.

Por tanto, según la perspectiva que ha empezado a extenderse por todas las instituciones sociales, y que varios países han convertido en ley, el sexo no tiene nada que ver con el cuerpo. A partir de ahora es una identidad con vida propia. Saber si una persona es mujer u hombre solo en función de si tiene vulva o pene es claramente un *faux pas*: ya no se puede suponer nada sin preguntar antes, porque el sexo no se ve por fuera. Ni siquiera una barba imponente es ya una evidencia de que esa persona sea un hombre, recuerda la revista americana *Teen Vogue*⁴. Administraciones locales, ONG y escuelas infantiles recomiendan que se empiece el día con una ronda de pronombres y que cada uno cuente de qué sexo se siente ese día⁵. Porque aunque el cuerpo no tenga ninguna importancia, el género sí tiene un gran peso en este discurso, ya que utilizar un pronombre basándose en la biología se considera que puede herir la autoestima de una persona.

Argentina fue el primer país del mundo, en 2012, en tramitar una ley sobre la identidad de género que permitía a to-

² <https://www.1177.se/liv—halsa/konsidentitet-och-sexuell-lagning/konsidentitet-och-konsuttryck/>, leído en julio de 2019, modificado más tarde.

³ <https://pablodigtallvar.se/mens-och-trans>.

⁴ Trésor Prijs, «How My Beard Affects My Gender Identity as a Trans Femme», *Teen Vogue*, 1/6, 2018.

⁵ <http://www.diva-portal.org/smash/get/diva2:1063959/FULLTEXT01.pdf>.

dos los ciudadanos decidir a qué género querían pertenecer. Le siguieron Canadá, Noruega y Dinamarca, países donde el cambio de sexo jurídico es ahora un trámite sin complicaciones, más o menos como registrar un cambio de dirección postal. En Suecia se propone un cambio similar. «Realizar un cambio de sexo jurídico será un proceso rápido y sencillo que por norma general no exija contacto con el Sistema de Salud», dijeron la que entonces era ministra de Asuntos Sociales, Annika Strandhäll, y la ministra de Cultura y Democracia, Alice Bah Kuhnke, cuando presentaron el proyecto en mayo de 2018. Según el texto: «La nueva ley tomará como punto de partida la autodeterminación personal. Únicamente el propio individuo conoce cuál es su identidad de género»⁶.

El proyecto se presentó como una actualización de la legislación vigente sobre la igualdad de género. Strandhäll y Bah Kuhnke explicaron que «finalmente» se presentaba una legislación moderna y pedían disculpas por haberla demorado tanto tiempo. Lotta Vahlne Westerhäll, investigadora única del estudio «Sexo jurídico y reasignación clínica de sexo», así como la secretaria del proyecto, Therese Bäckman, afirmaron en *SvD Debatt*:

Cualquiera que así lo desee debería poder cambiar libremente el sexo jurídico que consta en el registro civil. Para poder realizar ese cambio no debería exigirse, ni directa ni indirectamente, exámenes, consultas o tratamientos médicos realizados en un centro de salud⁷.

El gobierno australiano lo razonó en el mismo sentido cuando recientemente hizo una propuesta parecida. El proceso de cambio de sexo tendrá que ser «puramente administra-

⁶ Alice Bah Kuhnke y Annika Strandhäll, «Att byta juridiskt kön ska bli snabbt och enkelt», *SvD Debatt*, 18/5, 2018.

⁷ Therese Bäckman y Lotta Vahlne Westerhäll, «Ändra juridiskt kön bör bli enklare», *SvD Debatt*, 9/4, 2019.

tivo, sencillo, y empezar en el momento adecuado», y debería ser gratis. Incluso se propone retirar el sexo de las partidas de nacimiento. A partir de ahora el sexo es un detalle sin importancia... a la vez que se dice que es importantísimo. El motivo de estos cambios es precisamente el gran sufrimiento que provoca que el sexo conste en la partida de nacimiento, y «el sentir de las personas trans, no-binarias e intersexuales es el núcleo de esta investigación»⁸.

Varias organizaciones deportivas, como el COI (Comité Olímpico Internacional), han seguido los mismos pasos y han cambiado el reglamento, de manera que sea la definición del propio individuo y no su sexo biológico lo que determine en qué categoría tiene que competir. El COI exige un período mínimo de tratamiento hormonal antes de que una persona nacida como hombre pueda participar en la categoría femenina, mientras que otras organizaciones se contentan con un cambio de sexo jurídico. A veces ni siquiera eso. A raíz de la decisión que la Federación Sueca de Gimnasia tomó en noviembre de 2020, los gimnastas de categoría júnior pueden escoger por sí mismos entre la categoría masculina o femenina independientemente del sexo jurídico⁹.

Cada vez son más los sectores en los que no es la biología lo que determina el sexo, sino la percepción que el individuo tiene de sí mismo. Desde 2013 la agencia de noticias Associated Press (AP) recomienda a los periodistas que utilicen el pronombre que la persona en sí prefiera¹⁰. La National Speech and Debate Association de Estados Unidos manifiesta en su código

⁸ Project 108 Discussion Paper: Review of Western Australian Legislation in Relation to the Recognition of a Person's Sex, Change of Sex or Intersex Status, Law Reform Commission of Western Australia, 2018.

⁹ Lisa Edwinsson, «Gymnaster får välja tävlingsklass oavsett kön – upp till och med JSM-nivå», *DN*, 29/11, 2020.

¹⁰ <https://www.languagewire.com/sv/lw/tema/en-viktig-forandring-i-ap-stylebook>.

de honor que se trata de estar atento y no usar un pronombre erróneo. No es el sexo biológico lo que lo determina, ni tampoco la apariencia física; así que lo mejor es preguntar, si uno no quiere convertirse en una amenaza para la integridad del otro:

El sexo biológico asignado a un individuo en el nacimiento no decide su género [...]. No se puede tomar como punto de partida la vieja costumbre de que la impresión que nos da el sexo de una persona coincide con el pronombre personal que utiliza. Empieza escuchando atentamente los detalles que puedan revelar qué pronombre utiliza la persona en cuestión. Si quieres establecer contacto con alguien, puedes decir: «Yo uso el pronombre *they/them**, te importa si te pregunto qué pronombre usas tú para referirte a ti mismo» [...]. Confundir el sexo de una persona utilizando el pronombre equivocado es negar, menospreciar o amenazar la integridad de esa persona¹¹.

La insistencia en utilizar un pronombre determinado es sobre todo un tema de cortesía y no molesta a nadie; pero esta política implica también que si un hombre comete una violación y más tarde se identifica como mujer, será definido como «mujer» en los medios de comunicación. Del mismo modo, los delincuentes masculinos pueden ser trasladados a una prisión de mujeres si se consideran mujeres.

La nueva definición de género también ha empezado a aplicarse en el Sistema de Salud, que se ha visto obligado a eliminar todas las referencias a la mujer en los documentos que tienen que ver con la maternidad y la lactancia, puesto

* En inglés, el uso singular de «they/them» que es neutro, a diferencia de «he» o «she», se utiliza para referirse a personas que no se acomodan a la forma binaria. En castellano no es posible un equivalente.

¹¹ «Best Practices for Pronoun Use», National Speech and Debate Association.

que no «son únicamente mujeres las que dan a luz»¹². Y muchas organizaciones de mujeres han empezado a adoptar esta nueva definición. Por ejemplo, la asociación Mujeres y Discapacidades decidió en la asamblea anual de 2016 lo siguiente:

Nuestra asociación es y seguirá siendo una organización femenina. Aun así, ya no excluimos a las personas por el aspecto de sus órganos genitales ni por cómo las definieron al nacer. Si alguien se presenta como mujer, es una mujer. Más allá de la persona en cuestión, nadie más tiene derecho a atribuirle un sexo, es decir, a decidir su sexo¹³.

Pero aunque se diga que el sexo no se puede definir en función del cuerpo, no es cierto que el cuerpo consecuentemente se haya vuelto irrelevante. Todo lo contrario: ha adquirido cada vez más importancia. Según la nueva perspectiva de género, el ser humano puede dividirse en dos partes: el cerebro y el cuerpo, que tienen dos concepciones distintas de cuál es su sexo. En este caso, el cerebro tiene razón y está en «el cuerpo equivocado»; hay que someterse a la voluntad del cerebro y cambiar. Antes, a esta adaptación se la llamaba «cambio de sexo»; después el nombre se modificó y pasó a denominarse «corrección de sexo», y ahora últimamente se conoce como «reasignación de sexo».

El significado de todo ello es que es el cerebro el que tiene el sexo correcto y el cuerpo el que debe cambiar para poder «confirmar» el sexo del cerebro. En los últimos diez años ha habido una eclosión del número de jóvenes diagnosticados con un trastorno de identidad de género —la cifra ha aumentado un 2.913 por 100 en una década¹⁴. Los médicos recomiendan empezar el

¹² <https://www.dailymail.co.uk/news/article-5112377/Midwives-ordered-call-women-labour-PERSONS.html>.

¹³ <http://www.kvinnor-funktionshinder.se/>.

¹⁴ Base de datos estadística del Departamento de Salud y Bienestar Social: Diagnósticos, únicamente atención primaria especializada, núme-

tratamiento antes de la pubertad para poder obtener los mejores resultados, y los Servicios Sociales recomiendan suministrar bloqueadores de la pubertad a niños y niñas que no estén seguros de su identidad de género. Han aparecido miles de clínicas transgénero por todo el mundo, y el límite de edad permitido para cambiar de sexo ha ido reduciéndose en muchos países.

Esta nueva perspectiva ha sido aceptada por todo el espectro de partidos políticos suecos, desde la derecha a la izquierda, y en Gran Bretaña es apoyada por los conservadores, los verdes y los laboristas. En el Senado argentino se aprobó la propuesta de autodeterminación de género con 55 votos a favor, ninguno en contra y dos abstenciones. Cuando se votó la propuesta de legalización del aborto cinco años más tarde, fue en cambio imposible: 38 en contra y 31 a favor¹⁵.

Así pues, tenemos una nueva perspectiva de género que en poco tiempo se ha vuelto hegemónica y universal. En tan solo diez años la han adoptado estados, organizaciones deportivas, medios de comunicación y organismos internacionales en Occidente. Sin embargo, no se ha producido un verdadero debate en torno a este tema. ¿Qué significa realmente esta nueva perspectiva de género? ¿Qué ideología se expresa a través de ella? ¿Y cuáles son las consecuencias?

ro de pacientes, F64 Trastornos de identidad de género, nivel estatal, edad: 10-19, 2007-2019, leído el 25/11, 2020.

¹⁵ <https://www.perfil.com/noticias/politica/despenalizacion-del-aborto-asi-vota-cada-senador.phtml>.

PRIMERA PARTE

*71 géneros:
una revolución en marcha...*

«Ampliamos nuestra visión de la existencia humana»

La nueva teoría del género nos llega como un discurso sobre la necesidad de abrir la mente e ir más allá de la rígida normatividad de género. Se nos explica que durante mucho tiempo hemos malinterpretado este concepto. Creíamos que el sexo se hallaba entre las piernas y que solamente había dos, una concepción que ha causado un inmenso sufrimiento. Sin embargo, ahora empezamos a abrir los ojos y a corregir el error. Ya hemos comprendido que el sexo no tiene nada que ver con los genitales, sino con nuestros sentimientos.

También hemos comprendido que el género es fluido y no es para nada tan fijo como creíamos. Hemos oído hablar de 23 géneros, o de 71, según Facebook. El género, nos cuenta *National Geographic*, es un «espectro»¹⁶. Uno puede encontrarse en un punto medio entre hombre y mujer, más allá de estas cate-

¹⁶ Véanse <https://natgeo.se/vetenskap/manniskor/national-geographic-skriver-historia-med-ett-starkt-nummer-om-kon-och-konsidentitet>, y <https://www.svt.se/nyheter/inrikes/begreppen-du-behover-lara-dig-under-pride>.

gorías o ser una combinación de todos los conceptos a la vez. El individuo es quien mejor sabe cómo se siente, y nadie tiene derecho a asignarle el sexo a otro.

En un principio, parece la utopía de las feministas y la pesadilla de los reaccionarios: ¡Por fin! ¡La disolución del sexo ya ha llegado! O, como decía la moción de 2015 del partido de izquierdas Vänsterpartiet: «Nos alejamos del actual modelo binario y ampliamos nuestra visión de la existencia humana»¹⁷.

Jay Stewart, fundador de la organización británica Gendered Intelligence y Emprendedor del Año 2016, afirma que nos encontramos al filo de una revolución del género¹⁸. Se trata de una revolución que nos exige abrir los ojos, hacer un *mindset reset* y comprender que no es necesario distinguir entre hombre y mujer en la legislación porque «el género no es lo que somos sino lo que hacemos».

Un grupo de artistas finlandeses explica en una exposición en Helsinki que:

Se están desafiando las construcciones binarias, empezamos a hacernos a la idea, y surgen voces que reivindican el derecho a definir cómo se tienen que discutir los temas... Se trata sobre todo de visualizar las diferentes formas de opresión, de inclusión y de exclusión¹⁹.

Parece un lenguaje sacado de los movimientos populares y feministas: desafiar, reivindicar el derecho, visualizar la opresión. El reportaje de la revista *National Geographic* «La revolución del género» da cuenta de cómo «las nuevas generacio-

¹⁷ Moción 2015/16: 49 presentada en el Parlamento por Jonas Sjöstedt *et al.* (Izquierda): «Förstärkta rättigheter för transpersoner».

¹⁸ Vanessa Baird, «The Trans Revolution», *The New Internationalist*, 1/10, 2015.

¹⁹ Eva Lamppu, «Kulturdebatt: Är genusrevolutionen verklighet eller bubbla?», *Svenska Yle*, 16/5, 2017.

nes cambian y hacen evolucionar las normas» y a continuación una persona en la camilla del hospital de camino a la sala de operaciones sonríe y dice «nadie puede impedirme ser quien soy». La portada muestra a un niño de nueve años con el pelo y el vestido de color rosa y el texto: «Lo mejor de ser una niña es que ya no tengo que fingir que soy un niño»²⁰.

El discurso es universal y singular a la vez: todo el mundo debe reinstalarse el cerebro, al mismo tiempo que todo el fenómeno se describe como una cuestión que atañe únicamente a las «personas trans» y a las no-binarias. Este discurso coincide en el tiempo con el hecho de que las personas trans son cada vez más visibles en los medios y a menudo se mezclan las dos cosas como si fueran una sola: el periplo individual y el nuevo discurso sobre el género.

En los últimos años, la prensa ha publicado reportajes sobre gente que finalmente ha llegado a «ser lo que es». El matiz es significativo: visto así, uno no es quien es, sino que debe llegar a ser quien es. El yo verdadero es el género de cada uno, y el género ya no es una construcción social sino una identidad individual.

Una *influencer* sueca contó que el día en que se hizo la cirugía de reasignación de sexo fue el más feliz de su vida²¹. Una sueca que se sometió a la operación de cambio de sexo masculinizante cuenta: «Ahora soy más fiel [*sic*] a lo que quiero hacer y nunca había escrito canciones tan buenas como ahora», mientras que otro sueco que cambió de hombre a mujer dice que como mujer es más fácil mostrar los sentimientos: «Me siento muchísimo mejor ahora que cinco, diez o quince años atrás»²².

²⁰ *National Geographic*, enero de 2017.

²¹ <https://omni.se/influeraen-mathilda-berattar-foddes-i-fel-kropp/a/4qKAM9>.

²² Erik Galli, «Vi frågade svenska transpersoner om det bästa med att vara trans», *Vice*, 8/2, 2018.

A menudo los artículos concluyen diciendo que quien simpatiza con estos periplos personales también adopta esta forma de pensar en su conjunto: que el sexo no está en el cuerpo, sino en la cabeza, y que el cuerpo debe ser «corregido» para adaptarse a esta.

Oímos hablar de tolerancia, de diversidad, de padres orgullosos que aman a sus hijos «tal como son», y todo eso nos suena familiar y nos recuerda la lucha del movimiento gay. Parece fácil posicionarse ante este tema. ¿Quién podría oponerse a que todo el mundo pueda definirse como le plazca o a ser él mismo o ella misma? Y de esto se desprende que las leyes se puedan actualizar, como si se tratara del sistema operativo de un móvil, y que así todas las personas puedan recibir asistencia sanitaria para poder expresarse como son, y que se modifique el léxico para no herir a la gente. ¿Se trata, pues, tal y como defiende la ministra de Asuntos Sociales, Annika Strandvall, de una cuestión de modernización? ¿Se trata de estar en el lado bueno de la historia sabiendo que lo estás si te sitúas en contra de los estrechos de miras? Y por si no nos convencen los argumentos positivos, nos lanzan una advertencia del cronista de *The Guardian* Owen Jones:

Escuchadme bien, fanáticos transfóbicos: la historia os juzgará. Los que estaban en contra de los derechos de los homosexuales han recibido ya su condena. A los estrechos de miras que niegan los derechos de las personas trans les aguarda el mismo destino²³.

²³ Owen Jones, «Anti-Trans Zealots, Know This: History Will Judge You», *The Guardian*, 15/12, 2017.

Entonces, ¿las mujeres existen?

Si, por lo tanto, el género no son las células sexuales, ¿qué es entonces?

La primera respuesta automática del nuevo discurso es: ¡nada! Puede ser cualquier cosa, lo que uno quiera, y no debe definirse. Una y otra vez nos dicen que no es el cuerpo y que el problema es enorme porque son muchos los que siguen poniendo el signo de igualdad entre los órganos sexuales y el género. La directora de campaña de la organización LGTBI estadounidense Stonewall, Rachel Cohen, establece: «Ser trans no es una cuestión de cambio de sexo o de ropa, sino de una autopercepción innata»²⁴. Un manual estadounidense para padres de jóvenes trans explica que «nosotros no escogemos nuestra identidad de género, más bien nos sale de dentro.

²⁴ Rachel Cohen, citado en David Pilgrim, «Reclaiming Reality and Redefining Realism: The Challenging Case of Transgenderism», *Journal of Critical Realism*, julio de 2018, 17: 3, 308-324.

Es una parte innata de la personalidad de cada ser humano y no puede ser dirigida ni influenciada por otros»²⁵.

Visto así, el género es como un aceite etéreo que se supura desde dentro del ser humano, algo más allá de la cultura y del cuerpo. Es una cuestión que atañe únicamente al individuo, y de lo que se trata es de indagar y descubrir cuál es el verdadero género de cada uno. Según este punto de vista, el género no es algo que se descubra al nacer, y por eso en su lugar se utiliza la expresión «sexo asignado», como si fuera una acción arbitraria que realiza la comadrona al distribuir los sexos en la maternidad, como si la sociedad sorteara el sexo entre las personas.

Pero si no hay nada que «sea», ¿cómo puede uno pensar qué «es»? ¿Y cómo se puede saber lo que uno es?

Muchos libros sobre el tema comparten inicialmente una especie de principal falta de principios: el género puede ser cualquier cosa. David Pilgrim, catedrático inglés de Salud Clínica, lo denomina «vandalismo ontológico»: la idea de que yo soy porque quiero ser²⁶. Un deseo se convierte en sinónimo de un hecho. En una respuesta a Pilgrim publicada en la revista *Journal of Critical Realism*, Jason Summersell, escritor y activista *queer*, decía:

En efecto, contar cromosomas es importante desde el punto de vista de la clasificación si el objetivo es averiguar si una persona tiene el cromosoma Y y puede que sufra el síndrome de Turner por falta de cromosoma Y. Pero eso no es importante a la hora de hacer las invitaciones de tu boda. Lo que hay que saber entonces es si los invitados se ven a sí

²⁵ Stephanie Brill y Lisa Kenney, *The Transgender Teen: A Handbook for Parents and Professionals Supporting Transgender and Non-Binary Teens*, Cleis Press, 2016, pág. 40.

²⁶ David Pilgrim, «Reclaiming Reality and Redefining Realism: The Challenging Case of Transgenderism», art. cit.

mismos —si realmente se ven en un sentido ontológico— como hombres, mujeres o no binarios²⁷.

Se produce aquí la distinción entre los cromosomas Y por un lado y la identidad por otro. La identidad entendida como algo completamente propio y que solo los propios sentimientos pueden determinar. Por un lado se banaliza el género como si se tratara de la invitación a una boda o un tema de clase social, si se debe tutear o no si no quieres ofender; pero por otro lado se dice que es de vital importancia no escribir el pronombre mal. Pero ¿por qué el sexo tiene esa capacidad de ofender? ¿Qué tiene el sexo para estar tan connotado?

El título del ensayo de Summersell «Trans Women Are Real Women» se ha convertido en una especie de grito de guerra. Parece ser que son pocos los interesados en saber si los hombres trans son hombres de verdad o no, porque Summersell ni toca el tema. Lo que importa es determinar quién es mujer. No hay diferencia alguna entre las mujeres trans y las mujeres, según Summersell, y por ello todos los sistemas de cuotas establecidos para las mujeres también deberían incluir a las que han nacido hombres:

En lugar de discriminar a las mujeres trans que son feministas como «no-representativas», deberíamos tomarnos su problema con mucha seriedad, exactamente de la misma manera y por las mismas razones que nos tomamos con mucha seriedad los problemas de las mujeres negras y las que padecen alguna disfunción²⁸.

²⁷ Jason Summersell, «Trans Women Are Real Women: A Critical Realist Intersectional Response to Pilgrim», *Journal of Critical Realism*, agosto de 2018, 17(3): 329-336.

²⁸ *Ibid.*

Parece que nos esté diciendo que todas son mujeres, que el colectivo al que pertenecen no tiene ninguna relevancia especial. Las mujeres trans y las mujeres son exactamente lo mismo²⁹. Esto significaría que las mujeres trans no existen y las personas trans en general tampoco. Pero a renglón seguido parece que Summersell quiera decir que al fin y al cabo sí hay una diferencia:

No hay ninguna contradicción en afirmar que alguien es ontológicamente una persona auténtica (algunos lo llamarían un hombre) en un determinado contexto (por ejemplo en una exploración de la próstata), una mujer ontológicamente auténtica en un contexto determinado (en la vida cotidiana, por ejemplo) y una mujer trans ontológicamente auténtica en un tercer contexto (por ejemplo, en un grupo de apoyo para mujeres trans)³⁰.

Pero si las mujeres trans son exactamente lo mismo que las mujeres, ¿por qué se necesitan grupos de apoyo solo para mujeres trans? O sea, que al fin y al cabo hay una diferencia, según Summersell, pero únicamente en una dirección. Todo el mundo recuerda que en clase de matemáticas nos enseñaron que un signo de igualdad significa que lo que está a un lado del signo tiene que ser exactamente igual que lo que hay al otro lado, y aunque inviertas la ecuación, dará el mismo resultado. Pero cuando Summersell dice que las mujeres trans son

²⁹ La comparación es muy críptica: ¿hay alguien que considere que las mujeres negras, las mayores y las minusválidas no son mujeres? Da la impresión de que Summersell confunde definiciones con jerarquías, porque, aunque se discrimine a las mujeres negras, mayores y minusválidas, eso no es lo mismo que no se las considere mujeres y que por ello se las confunda con un hombre —en ese caso no hubieran sido discriminadas como mujeres sino al revés.

³⁰ Jason Summersell, «Trans Women Are Real Women: A Critical Realist Intersectional Response to Pilgrim», art. cit., págs. 329-336.

iguales que las mujeres, no por ello quiere decir que las mujeres sean iguales que las mujeres trans. O sea, que las mujeres no existen como un colectivo particular, pero las mujeres trans en cambio sí. Ahí donde las mujeres son consideradas como tales, lo son también las que nacieron hombres, pero ahí donde los que nacieron hombres son considerados como tales, no lo son las que nacieron mujeres. La ecuación es un tanto asimétrica, y la mujer que intenta plantear objeciones se encuentra encerrada en un laberinto: si quiere luchar para defender su sexo, Summersell le contesta sencillamente que está discriminando a otras mujeres, que encima están más oprimidas —o sea, que esta mujer no puede luchar para defender su propio sexo sin ser acusada de luchar contra los miembros de su propio sexo.

Según Summersell, no hay ninguna contradicción en que una persona pueda ser una mujer, un hombre o un transexual en distintos contextos. Tener próstata es algo muy concreto, pero su teoría se vuelve más difusa cuando dice que se puede ser una mujer auténtica ontológicamente en «la vida cotidiana».

La ontología es la ciencia que aborda la esencia del ser. Las cuestiones que plantea tratan de encontrar el quid de las cosas, por ejemplo qué es lo que hace que una piedra sea una piedra. O sea, ¿qué hace que una mujer sea una mujer?

Summersell cree que en nuestro cuerpo no hay nada congénito femenino ni masculino; en cambio, insinúa que hay algo congénito en la manera de vivir de las mujeres, lo cual suscita en mí una gran curiosidad, como mínimo, por saber cómo se imagina Jason Summersell que es la vida cotidiana de las mujeres. ¿Hay algo especial que las mujeres deban hacer para llevar una vida esencialmente femenina? El cuerpo, tal como ya ha dicho, no tiene nada que ver con esto, o sea, que todo lo relacionado con la menstruación, los primeros sujetadores o el embarazo se esfuma. Entonces, ¿qué nos queda?

Cuando le escribo para preguntarle qué es lo que hace una mujer verdadera ontológicamente en su vida diaria, me

contesta que «uno puede hacer lo que le plazca siempre y cuando no sea algo ilegal LOL»³¹. Pero detrás de esta respuesta tampoco había ninguna definición. Es decir, que uno puede identificarse «como» algo y con eso serlo ontológicamente —pero este algo no existe como tal. Esta última pista nos lleva a un cofre vacío, ahí tampoco había una definición.

En un editorial del *Dagens Nyheter*, Lisa Magnusson escribe que ante el «género fluido» muchas feministas están tan «asustadas, enfadadas y reticentes» que hasta han ido a refugiarse al viejo enemigo jurado del feminismo: «el biologismo». Magnusson se propone ampliar de un manotazo la definición de mujer para que las incluya a todas:

No se nace mujer, dijo Simone de Beauvoir, se llega a serlo. Este ha sido el credo del feminismo en la modernidad [...]. La mujer no es algo que una sea al nacer, es algo que llegas a ser. Algunas mujeres lo llegan a ser más tarde que otras a ojos del entorno, otras no lo son nunca. El colectivo de las mujeres es abigarrado y difícil de definir [...]. Pero el feminismo como movimiento no se basa en la biología, sino que tiene un objetivo ideológico: la igualdad. Todas son bienvenidas³².

En estos contextos se recurre rutinariamente a la cita de Simone de Beauvoir, incluso por parte de teóricas como Catharine MacKinnon, hasta tal punto que una se pregunta si esto es lo único que este entorno ha sido capaz de retener de *El segundo sexo*. Que una no nace mujer sino que llega a serlo demostraría que cualquiera puede serlo, tanto hombres como mujeres. Ahora bien, tal y como dice la filóloga Toril Moi:

³¹ Conversación por correo electrónico mantenida con Summersell, otoño de 2018.

³² Lisa Magnusson, «Feminism är ideologi, inte biologi», *DN*, 18/2, 2018.

«Esto no es así. Según Beauvoir, es una mujer alguien con un cuerpo de mujer de principio a fin, desde el momento en que nació hasta que se murió, pero su cuerpo es su situación, no su destino»³³.

Simone de Beauvoir no quiso nunca decir que la mujer era únicamente una «construcción» que cualquiera podía crear de la nada, sino que la mujer era un ser humano que por su condición de mujer estaba oprimido por el patriarcado. Puesto que somos seres con un yo —y el yo es importante en el pensamiento de Beauvoir—, no es posible ver a la mujer únicamente como un «rol», ya que el ser humano reacciona y actúa a partir de su situación. La famosa cita completa dice así:

No se nace mujer: se llega a serlo. Ningún destino biológico, psíquico, económico, define la imagen que reviste en el seno de la sociedad la hembra humana; el conjunto de la civilización elabora este producto intermedio entre el macho y el castrado que se suele calificar de femenino³⁴.

Para Beauvoir el colectivo de las mujeres no es difícil de definir: la mujer es aquella que nace con un cuerpo de mujer; independientemente de cómo se vista, qué vida lleve o cómo piense, es una mujer. Que la mujer no nace es más bien una forma taquigráfica de abreviar la tesis de que la subordinación, considerada por la sociedad como el destino de la mujer, no es innata.

Por consiguiente, el biologismo no es creer que la biología existe sino establecer una conexión entre mujer —un hecho

³³ Toril Moi, *What Is a Woman?*, Oxford University Press, 1999, pág. 76.

³⁴ Simone de Beauvoir, *El segundo sexo*, trad. de Alicia Martorell, Cátedra, 18.^a ed., 2021, pág. 341.

físico— y lo que se denomina «feminidad» —un rasgo de la personalidad. El biologismo es definido por la Psicología como: «La explicación de fenómenos psíquicos a partir de teorías y principios fisiológicos y de la biología evolutiva». Es decir, el biologismo es esa conexión entre el cuerpo y la psique. La idea de que aquel que nace con un cuerpo de mujer también es apto para realizar determinados trabajos o manifestar determinadas conductas es biologismo. La idea de que es posible comportarse femeninamente, de que quien nace mujer debe comportarse de la forma que la sociedad ha determinado que es propiamente femenina y de que las personas que se comportan femeninamente son, en consecuencia, mujeres es biologismo. Fue precisamente esta idea la que Simone de Beauvoir intentó combatir con sus argumentos a lo largo de toda su obra, demostrando que las conductas que llamamos «femeninas» y «masculinas» son producto de un clima cultural.

Pero según Lisa Magnusson, biologismo es decir que una mujer es una mujer. La definición de mujer no es ahora ser mujer sino ser cualquiera. Siguiendo la misma lógica, tendríamos que suprimir todos los sustantivos, ya que todos son biologistas: ¿por qué solo las ovejas pueden llamarse ovejas? Y ya puestos, ¿por qué una vaca no podría ser una oveja? ¿Por qué un coche no puede llamarse avión por el solo hecho de no tener alas? ¿La palabra «coche» no debería acogerlos a todos? ¿Los empresarios no deberían estar en los sindicatos, dado que el objetivo es la igualdad?

El quid de la cuestión es que la mujer no es otra cosa que la palabra que designa a un grupo de seres humanos que nacen con el cromosoma XX y óvulos, exactamente de la misma manera que «oveja» es la palabra que designa una especie determinada de animal. Todas las palabras son en sí definiciones delimitadoras. Y si mujer no significa ser humano con cromosomas XX y óvulos, entonces la palabra tiene que significar otra cosa. Cuando Lisa Magnusson defiende que de-

terminadas personas llegan a ser mujeres más tarde, ¿qué es lo que hacen para llegar a ser mujeres? Hay algo aquí que se deja suspendido en el aire, sin decir. Pero una vez vaciado de contenido el concepto de mujer, Lisa Magnusson se para y no lo llena con algo nuevo.